

## ¿Cómo sostener la multitud y visibilizar sus emociones? Pensando #occupy como transformación urbana de las prácticas cotidianas en el espacio público

How to sustain the multitude and to visibilise their emotions? Thinking #occupy as urban transformation of the practices of the everyday in public space

Simone Belli y Sergio Cabrerizo

Universidad Carlos III de Madrid

simone.belli@uc3m.es, cabrerizo.sergio@gmail.com

**Resumen.** Queremos plantear la pregunta acerca de la multitud como sujeto social desde las prácticas de resistencia que están sucediéndose en las ocupaciones de espacios públicos, más concreto nos interesa analizar cómo el modelo de ocupación se ha transformando en relación a la centralidad de la ciudad. Tomamos como referente las acampadas en las plazas por movimientos globales como #occupy. Tratamos los conflictos que generan estos espacios, en su definición de lo público, y en su relación con las emociones que habitan estos escenarios cotidianos y de resistencia.

**Abstract.** We raise the question of the multitude as a social subject from the practices of resistance that are happening during the occupations of public spaces, more specifically we want to analyze how the occupation model has been transformed in relation to the centrality of the city. We take as reference the camping in the squares by global movements as #occupy. We deal with conflicts generated by these spaces, in its definition of public, and its relationship with the emotions that inhabit these everyday and resistance scenarios.

**Palabras clave.** #occupy; espacio público; plaza; emociones.

**Keywords.** #occupy; public space; square; emotions.

### Introducción

A partir del 2011 se instauraron en las plazas de diferentes ciudades mundiales unas acampadas. Por diferentes motivos, estas plazas constituían un espacio público recuperado, donde la gente instalaba acampadas permanentes que se convirtieron en espacios de debate, encuentro, organización y vida. Desde Plaza Tahrir hasta Puerta de Sol, desde Zuccotti Park hasta el Boulevard Rothschild, estas acampadas sirvieron para promover la discusión y la reflexión a periodistas, investigadores, políticos, y miles de transeúntes.

En la primera parte, proponemos varios significados para la noción de espacio público, a la hora de abordarlo en lo que concierne a las dinámicas de resistencia y rebeldía urbana. En la segunda parte, introducimos las prácticas cotidianas que emergen en aquel contexto perfilado, y el sujeto que cumple tales prácticas, es decir la multitud acompañada por sus emociones. En la tercera parte, se delinea la metamorfosis del movimiento, teniendo en cuenta lo visible y lo creativo como herramientas de resistencia. En la última parte, tratamos los conflictos que generan estos espacios, en su definición de espacio público, y en su relación con las emociones que habitan estos escenarios cotidianos y de resistencia.

A lo largo del presente texto, intentaremos contestar a las siguientes preguntas a través de nuestra observación etnográfica<sup>1</sup> en estos dos años de expansión del movimiento #occupy.

---

<sup>1</sup> Los resultados de la etnografía se pueden encontrar en Belli (2013).

Uno de los primeros pasos de nuestra investigación ha sido realizar una revisión bibliográfica de los estudios sobre el movimiento, de la cual podemos concluir que existe una gran cantidad de análisis de tipo cuantitativo que no valora el importante papel que juegan las emociones colectivas en este tipo de movilizaciones sociales. Por todo hemos valorado la conveniencia de resituar el significado de espacio público en nuestro contexto.

## Mapeando el movimiento

Dentro del territorio urbano, la plaza se erige como el espacio protagonista de las ocupaciones llevadas a cabo en los espacios físicos desde 2011, las cuales continúan hoy desarrollándose bajo la amplia convocatoria de #occupy<sup>2</sup>. La plaza como lugar ocupado ha tomado el relevo a la ocupación en épocas precedentes de otro tipo de espacios como prácticas de resistencia y rebeldía. Podemos pensar en el anterior precedente histórico de ocupación global, en contra de la Guerra de Vietnam y en las inmediaciones del Mayo del 68, donde si bien el epicentro revolucionario se situó en las universidades de Berkeley y de Paris-Sorbonne, lo mismo sucedió en muchas otras universidades en Estados Unidos y Francia, y en otros países de Europa como Reino Unido, Bélgica, Polonia, Italia o España, y también en Japón y México. Varias de estas manifestaciones juveniles acabaron derivando en ocupaciones de fábricas, pero de cualquier modo observamos una diferencia fundamental entre los diferentes espacios protagonistas de las revueltas, por un lado las plazas como espacios abiertos, y por otro las universidades y las fábricas como espacios cerrados.

A la hora de abordar este desplazamiento en lo que respecta al tipo de espacios ocupados, acudiremos a las reflexiones de Michel Foucault (2002) para entender el carácter productivo de los espacios modernos de disciplinamiento y los significados sociales de estas producciones. Foucault distingue en los espacios productivos *“el principio de localización elemental o de la división en zonas”* con la función de *“descomponer las implantaciones colectivas; analizar las pluralidades confusas, masivas o huidizas”*, y de aquí la trascendencia de la materialidad de estas localizaciones en la individuación de los cuerpos a partir de un sistema relacional de *“rangos”* (2002, pp. 86-87); así los resultados de estos espacios son *“arquitectónicos, funcionales y jerárquicos a la vez”* (p. 90). Estas categorizaciones se verifican en instituciones modernas como las fábricas, las escuelas o las universidades, y las prisiones. Más concretamente, Foucault dirá lo siguiente de los espacios dedicados a la enseñanza: *“Ha organizado una nueva economía del tiempo de aprendizaje. Ha hecho funcionar el espacio escolar como una máquina de aprender, pero también de vigilar, de jerarquizar, de recompensar”* (p. 89).

Ahora podemos volver al sentido de las ocupaciones de espacios cerrados como las universidades o las fábricas, entendiendo estos como espacios de disciplinamiento, cuya

---

<sup>2</sup> Escogemos el movimiento #occupy en la medida en que se trata de una convocatoria activa hoy, al tiempo que por su carácter global.

característica fundamental es la producción de significado social. De aquí, podemos extender que las ocupaciones de esos espacios se presentan como prácticas de resistencia contra los modelos de producción. Desde aquí, queremos plantearnos acerca del desplazamiento de los espacios de resistencia, desde los espacios de producción hacia otros que responden más a modelos de interacción urbana, que en todo caso en nuestra época neoliberal se conciben como espacios de consumo: nos estamos refiriendo a la ocupación de la plaza en el movimiento #occupy.

Richard Sennet (1991) ordena su libro *“La conciencia del ojo”* a partir de su intuición acerca de que la modernidad está construida sobre la división de una imposibilidad de reconciliación entre la vida interior y la vida exterior. Para Sennet, esa vida interior o experiencia subjetiva está representada por el yo, mientras que la vida exterior o experiencia del mundo responde a la ciudad. La ciudad es entonces la experiencia de la otredad, tanto es así que el mayor miedo que las ciudades evocan en la subjetividad es la exposición: *“Nuestro problema urbano estriba en cómo revivir la realidad del exterior en cuando dimensión de la experiencia humana”* (Sennet, 1991, p. 13).

De lo dicho hasta ahora, podríamos pensar que haber trasladado el modelo de ocupación como reivindicación a las plazas urbanas es ya un gran logro, en tanto que se han superado los limitantes significados sociales de la distribución propia de los espacios de producción cerrados de la modernidad, sin embargo la plaza es igualmente un espacio moderno en tanto que es un lugar de visibilidad máxima, en tanto que esta visibilidad divide el espacio público como un lugar exponencialmente exterior. Naturalmente, como dirá Foucault, la visibilidad es una trampa y la plaza no está realmente tan alejada de otras arquitecturas panópticas de la modernidad, como justamente la escuela o la universidad, la fábrica, y la prisión.

Martin Jay (2007) se pregunta si es posible algo parecido a la parresia foucaultiana aplicado a las retóricas de la imagen, algo así como pensar la parresia visual como un correr el riesgo de manifestar una verdad en un espacio público. Jay se responde a sí mismo que no; no obstante, exponerse en el discurso es una de las maneras fundamentales de *autopoiesis*, distinta tanto de la retórica instrumental como de la confesión, gestada bajo la sombra de la culpa.

Sostiene Fernando Broncano (2013, p. 27) que *“el sujeto moderno es un ser que alza la voz en el espacio público, y sus palabras obedecen sólo a la autoridad de su razón”*. Las plazas de las ciudades son hoy los escenarios donde actúan como protagonista el sujeto moderno transformado en multitud, interpretándose en espacios abiertos y visibles. Sin embargo, cabe pensar qué entendemos por espacio público y cómo se puede abordar este concepto en lo que concierne a las dinámicas de resistencia y rebeldía urbana.

Como avisa David Harvey (2013, p. 234), ante los más recientes movimientos sociales los estados nacionales se han puesto en evidencia al reclamar *“el derecho exclusivo a regular y disponer del espacio público”*, reviviendo el debate político de lo público y lo urbano. Desde esta perspectiva, la ocupación de los espacios públicos es una reivindicación que continúa

la ruptura histórica con la utilización meramente productivista de los espacios modernos, si ayer era la fábrica o la universidad, hoy lo es la plaza. Más que nunca, trasladar estas reivindicaciones es abogar por un afianzamiento de los lazos reproductivos de la vida en común con la total visibilidad y la apertura al encuentro como máximas del espacio público. Sin embargo, la mirada crítica de Manuel Delgado (2009, p. 56) nos alerta de que, con todo, esta es una valoración hegemónica de espacio público, que no está exenta de las tensiones institucionales y liberales que circundan el control de lo público. Delgado se refiere a las limitaciones de la temporalidad del encuentro en el espacio público, como lugar presuntamente esterilizado y neutro, con función de tránsito e interacción comunicacional; frente a esto ocupar el espacio público es hacer converger y conciliar, en los términos que expusimos de Sennet (1991), la vida interior y la vida exterior en el espacio público y romper con las divisiones modernas de la producción y la reproducción, realizando en común el trabajo y la vida cotidiana.

Cabe preguntarse, en la medida en que las ocupaciones de las fábricas y las universidades consiguieron politizar los dispositivos de producción modernos, cómo #occupy ha llegado a politizar el espacio público y a involucrar a la ciudad en procesos más amplios de conciencia y debate.

### Construyendo el tiempo cotidiano como común

Paolo Virno (2004) sostiene que la multitud se mueve entre la innovación y la negación, que constituye una apertura al mundo llena de incertidumbre y peligro, pero que al mismo tiempo representa una fuente de innovación y creación. La multitud constituye la 'infraestructura' donde el sujeto contemporáneo puede encontrar una razón para actuar y confiar conjuntamente. La acción innovadora y la creatividad representan de esta manera formas de pensamiento verbal que permiten variar el propio comportamiento en situaciones de emergencia, en la medida en que son una desviación inesperada de la rutina. Un sujeto colectivo por aglutinación, que conduce a la historia personal y colectiva sin aplacar las singularidades.

La multitud, según Edgar Straehle (2013, p. 52), *“opera mayormente como un poder fundamentalmente vinculado a la resistencia y la disidencia, pero mucho más difícilmente a una verdadera transformación”*. Continúa Straehle que la multitud se presenta como un sujeto social nacido de un *“masivo contagio social”* (p. 50), y es por ello que, frente a las diferentes formas de cooperación, su organización evita cualquier autoridad soberana. El precariado intelectual, que tanto ha sido reivindicado por autores como Michael Hardt y Antonio Negri (2004), se ha organizado en las plazas con jóvenes altamente formados, que viven en contextos de precariedad laboral pero que manejan herramientas que la clase política desconoce, o que al menos no saben manejarlas de aquella forma. Reunidos en estas plazas, este precariado tiene la capacidad, la fuerza y el tiempo para ocupar un espacio público y demostrar que existe una alternativa. Este es el miedo que genera la multitud en la clase política, porque se ha generado un antecedente, un antes y un después en los movimientos sociales que vendrán.

Reflexionar sobre esta acción de ocupar un espacio representa no simplemente ocupar algo que tenga materialidad física igual que una plaza o un edificio, sino un acto de reapropiación de 'algo'. Un 'algo' que pensábamos nuestro, y en cierta manera, ya no es nuestro, pues ha cambiado. Un movimiento de este tipo, está compuesto por actos que son internamente discontinuos, es decir, las emociones que surgen en las plazas son compartidas, sociales y tienen voces diferentes. 'Yo Ocupo' significa que hago algo, como decir 'estoy aquí y estoy vivo', y esto produce una acción y un movimiento, un acto performativo que no implica una acción territorializada, sino más bien inscribe una 'desterritorialización' (Gilles Deleuze y Félix Guattari, 1972). La performatividad así entendida se presenta como dispositivo de voluntad individual, y de aquí se consigue la multitud por agregación. Según Ignacia Perugorría y Benjamín Tejerina (2013), en las acampadas surgieron las emociones positivas de forma espontánea. En estos espacios públicos, la alegría, la eficacia y el empoderamiento son emociones 'primarias'. El movimiento #occupy resulta entonces ser una práctica cotidiana, en tanto actuación continuada en nuestras vidas.

En un primero análisis, la excepcionalidad del movimiento #occupy se encuentra en una subjetividad colectiva, formada con los 'otros' que están en la misma posición del sujeto, compartiendo el malestar social, generando un espacio de discurso innovador y reclamándolo en público. Un sujeto que puede crear una situación temporal en un nuevo espacio, y habitar ese espacio. Un sujeto que es parte de una multitud entendida como infraestructura social y que le permite hacer visible lo que tienen dentro: las emociones. Una plataforma para dar visibilidad y expresión a estas emociones que difícilmente podrían asumir una visibilidad tan extendida, en el espacio público, la plaza, e internet (Simone Belli, 2013). Una visibilidad no sólo presente en las prácticas discursivas, sino en el entero espacio público que le permite hacer visible lo invisible; esto supone no negar la función panóptica de la plaza sino apropiarse y beneficiarse de esa vigilancia y hacerla verdaderamente pública y controvertida. Estas emociones, que se alojan en el interior de los sujetos, hasta ahora como individuos aislados (desempleados, pobres, precariado del hogar), desarrollan esta infraestructura en la multitud, y esta multitud les permite tener una plataforma donde poder salir fuera, a la calle, con pancartas y dispositivos tecnológicos para expresar sus emociones, y comprobar que son cálidas, fuertes entre sujetos que ocupan y comparten el mismo espacio público. Compartir con miles de personas el malestar y convertirlo así en un malestar social, porque los lugares, y en especial los lugares públicos, están siempre atravesados por experiencias afectivas de exclusiones y desigualdades, de conflicto y reivindicación, y por eso estos lugares son capaces de conformar identidades donde los afectos y las emociones son los lazos que dan sentido a lo social (Broncano, 2013, p. 224). En los contextos de crisis aparecen emociones colectivas que dan sentido e interpretación a lo que está pasando (James M. Jasper, 1997). La multitud desarrolla procesos similares a la búsqueda de apego, reconocimiento y seguridad en la pertenencia a grupos (Lauren Langman, 2003).

La excepcionalidad del movimiento #occupy da lugar a una subjetividad colectiva que comparte su malestar social a través de un discurso innovador y de reapropiación del espacio público. Un sujeto social capaz de hacer visible lo que tiene 'dentro', las emociones, que ocupan también el espacio no-físico, utilizando las redes sociales para movilizarse. Los

cuerpos (en Puerta del Sol, Zuccotti Park), las voces (ideas, carteles, pancartas, *tweets*, asambleas) y las emociones (algo invisible) constituyen esta mezcla que se puede entender como tecnología social, y que es la corporalización del movimiento *#occupy*.

Muchos de los cuerpos en la plaza, al tiempo que gritan, aprueban, discuten, escriben *banners*, también comparten *tweets*, mensajes de texto que aparecen en las redes sociales, y comparten imágenes, fotografías y vídeos de otros sujetos presentes en la plaza. El espacio físico y el espacio no-físico que se cruza y se mezcla, enriqueciendo el caos discursivo. Objetos comunes, como las herramientas para montar una acampada y los teléfonos móviles, permiten una multitud polifónica en un sistema que no permite normalmente expresar estas voces. Una acampada como lugar, en un mundo *offline*, y un móvil con conexión, en un mundo *online*, tiene una capacidad de agencia que permite subvertir las instituciones formales. Una multitud constituida por cuerpos que no simplemente utilizan los dispositivos tecnológicos como extensiones, sino que estos dispositivos los han incorporado y son partes activas del cuerpo mismo. Una evolución de adaptación que permite al sujeto construir narrativas y acción a través de su nueva manera de entender el contexto y lo que le rodea. Gracias a las nuevas tecnologías, el cuerpo es una mezcla de lo digital y lo analógico, y sus múltiples experiencias.



Imagen 1. Alberto Giacometti (1948-1949). *Plaza 1*. Zürich: Stiftung Ernst Scheidegger Archiv.

### La gente dentro de la plaza (los sujetos)

La multitud no quiere que nadie ocupe un espacio en nombre de las personas, sino que éstas ocupen y hablen por sí mismas, haciendo un uso activo del espacio. Por esta razón, Virno (2004) dice que la multitud se mueve entre la innovación y la negación. Su pregunta inicial es: ¿cómo puede esta multiplicidad frágil formar un orden social justo? Citando a Wittgenstein, Virno toma prestada la distinción entre reglas y regularidades. Aquí es donde podemos ver su contribución a las cuestiones de soberanía y estado de excepción. Virno encuentra ambivalencia en el hecho de que el tipo de participación política en el estado de

excepción tenga sus raíces no en las reglas formales, sino en su suspensión, en la excepcionalidad. La decisión política no pertenece a reglas, sino a regularidades, y estas regularidades no son constantes o estables, sino más bien funcionan a la manera de un desempeño emocional que constituye una apertura al mundo, pero lleno de incertidumbre y peligro, además de innovación. Lo inestable, lo temporal, y la excepción son los contextos ideales para que el sistema cambie. Estas regularidades garantizan la incertidumbre, la oscilación y la perturbación.

Con este argumento, Virno busca establecer una fuente para el “*derecho a la resistencia*”. Virno (2004, p. 71) define la acción innovadora y la creatividad como formas de pensamiento verbal que permiten variar el comportamiento bajo situaciones de emergencia.



Imagen 2. Teatro de “*Ésta es una plaza*”, espacio público del barrio de Lavapiés en Madrid. Espacio vecinal autogestionado, nacido de la concesión temporal en 2012 del solar urbano propiedad de la Administración Municipal, sin uso durante más de treinta años. Fotografía tomada del blog del Proyecto: <http://estaesunaplaza.blogspot.com.es/2011/03/el-teatro-en-construccion.html> (22-10-2013)

Es decir, una negación a lo ya constituido y una forma de resistencia a prácticas de gobernanza obsoletas. Por esta razón, la multitud se encuentra en la infraestructura de la acción innovadora, en la medida en que es una desviación inesperada de la rutina. La multitud es capaz de lanzar conscientemente su propia acción como momento decisivo en la balanza del desarrollo histórico (George Lukács, 1985). Tiene una agencia que, aunque remita a un imaginario colectivo, al interior del movimiento #occupy se presenta como un colectivo que actúa siempre en primera persona, a través de la enunciación del nosotros. Por ejemplo, el colectivo *hacker*, hasta hace poco aislado y estigmatizado por individualista, integra la multitud y colabora a través de plataformas digitales. Los movimientos de revuelta y rebelión nos proporcionan los medios no sólo para rechazar a los regímenes represivos

que estas figuras subjetivas sufren, sino también para invertir estas subjetividades en las relaciones de poder; en otras palabras, descubren las nuevas formas de dependencia y seguridad en el terreno social.

El sujeto que ocupa es situado y polifónico (José Medina, 2012) desde múltiples perspectivas y voces, a través una responsabilidad colectiva. La agencia de la responsabilidad actúa como una ‘enfermedad’ emocional, alertando de la responsabilidad del silencio o de la inactividad. Para Michel Maffesoli (2009), las emociones colectivas viven en el presente, punto de cristalización del pasado y del futuro, y ocupan un lugar en esta realidad simbólica, y no tan simbólica, que es estar-juntos. Emociones que no tienen espacio en lugares íntimos y privados como las habitaciones, sino que existen sólo en espacios públicos, como las plazas; esta es una característica principal de las emociones en la multitud según Virno (2004).

### La plaza como ágora (ahora)

“6 meses por ocupación de organismos públicos...  
Supongo esa pena será para políticos  
¿Cómo va el pueblo a okupar algo público?”  
(Tweet de un indignado, 21/09/2013, 13:11 hrs.)

Según Andoni Alonso e Iñaki Arzoz (2011, p. 181), la acampada como forma de hacer política es la voluntad misma de la hiperpolítica, siendo esta la política ciudadana del ágora y donde un elemento determinante es la vida en común en el espacio público: “*además de deliberar comen, duermen y aman –como cualquier ciudadano– compartiendo la libertad y la euforia del espacio reconquistado*”.

¿Pero cómo se define un espacio público como una plaza? Compartiendo las mismas dudas que el autor del *tweet* anterior, valoramos la manera en la que #occupy ha politizado lo público, en concreto el espacio público. La ocupación de un espacio público como una plaza ha conseguido extrañar a los propios transeúntes, aquellos que hacemos el debido uso del espacio público, “*de sus espacios tradicionales*” (Baltasar Fernández-Ramírez, 2010, p. 241).

La visibilidad de las plazas tiene que ver también con una negociación continua de emociones entre los que la habitan y los que la piensan suya. Según Broncano (2013), la idea de un nosotros se compone esencialmente por comunidades emocionales en las que los lazos de reconocimiento se constituyen por cercanías afectivas. Por eso ocupar una plaza es sostener el debate político en el tiempo (más allá de ser transeúntes), proponiendo hacer la plaza de un nosotros, nuestra, para demostrar que antes no era de todos sino que pertenecía también a alguien, en su caso a las instituciones, a las leyes comerciales, al estado, etc. De alguna manera, politizar el espacio público



Podemos llegar a atisbar ahora una noción de espacio público que se ha descubierto como terreno de urgencia para plantear el debate político de lo público en el propio lugar en cuestión. Ahora podemos entender mejor las reflexiones de Delgado (2009, p. 49) acerca de ese “espacio público” que se instala “no sólo como espacio de mutua visibilidad y mutua accesibilidad” sino en las prácticas políticas y cotidianas del lugar: “el proscenio para las prácticas cívicas concretas [...] cuya generación y mantenimiento no depende de normas jurídicas, sino de una autoorganización sensible de operaciones y operadores concretos [...] fundada en competencias no discursivas, sino en disposiciones y dispositivos prácticos”. Intentamos entender por tanto #occupy como un dispositivo práctico, más que como discurso.



Imagen 3. Jornadas colaborativas y de reunión en “El Campo de la Cebada”, espacio público del barrio de La Latina en Madrid. Espacio vecinal autogestionado, nacido de la concesión temporal en 2010 del solar propiedad de la Administración Municipal, que se encontraba vacío desde que se derribara el polideportivo municipal en 2009. Fotografía tomada de: <http://www.paisajetransversal.org/2012/03/jornada-de-diseno-colaborativo-de-las.html> (22-10-2013)

A través de este texto, hemos reflexionado sobre las prácticas de ocupar un espacio público a través de una acción colectiva y visible. De esta manera, hemos podido entender cómo estos movimientos sociales no son utópicos o emancipatorios, sino que politizan los espacios, convirtiéndolos en espacios heterotópicos (Foucault, 2010), donde el habitar un lugar implica estar con la otredad en el lugar.

Acudiendo a Maffesoli (2009), el acto iniciático de un movimiento de este tipo estaría atravesado por una potente sensibilidad estética, hecha de vibraciones y emociones colectivas; una concepción en la que el corazón y la razón, la mente y los sentidos se conjugan para elaborar una acción colectiva en el que todo, en conjunto, se corporiza en el habitar el lugar.

La historia del movimiento #occupy constituye un nuevo espacio público. Construye una infraestructura que antes no existía, y hace replantear futuros proyectos políticos (Adolfo Estalella y Alberto Corsín Jiménez, 2013). La tarea de hacerse visible y decir la 'verdad', expresar el malestar social, en un espacio público como la plaza es una tarea común a realizarse "a reserva de que imponga el silencio de la servidumbre" (Foucault, 1999, p. 380).

## Bibliografía

- Alonso, Andoni, y Arzo, Iñaki (2011). El 15M y la quinta columna digital. Comentarios para un laboratorio estratégico. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 8(2), 177-192. Disponible en: <http://teknokultura.net/index.php/tk/article/view/9>
- Belli, Simone (2013). What is #occupy mainstream? *Caracteres. Estudios culturales y críticos de la esfera digital*, 2(1), 23-35. Disponible en: <http://revistacaracteres.net/revista/vol2n1mayo2013/what-is-occupymainstream/>
- Broncano, Fernando (2013). *Sujetos en la niebla. Narrativas sobre la identidad*. Barcelona: Herder.
- Estalella, Adolfo, y Corsín Jiménez, Alberto (2013). Asambleas al aire: La arquitectura ambulatoria de una política en suspensión. *Revista de Antropología Experimental*, 13, 73-88. Disponible en: [http://www.ujaen.es/huesped/rae/articulos2013/MEI\\_04%2013.pdf](http://www.ujaen.es/huesped/rae/articulos2013/MEI_04%2013.pdf)
- Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. (1972). *Anti-oedipus: Capitalism and schizophrenia*. London: Continuum.
- Delgado, Manuel (2009). Las trampas de la negociación. En Manuel Delgado, *El espacio público como ideología* (pp. 41-71). Madrid: Los libros de la Catarata.
- Fernández-Ramírez, Baltasar (2010). El contexto psicológico de la ciudad contemporánea. *Psycology*, 1(2), 1-8.
- Fernández-Ramírez, Baltasar (2012). Reseña El espacio público como ideología. *Athenea Digital*, 12(1), 241-246. Disponible en: <http://atheneadigital.net/article/view/Fernandez/612>
- Foucault, Michel (1999). El cuidado de la verdad. En Ángel Gabilondo (ed.), *Estética, ética y hermenéutica* (pp. 369-380). Paidós: Barcelona. (Orig., 1984)
- Foucault, Michel (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Orig., 1975)
- Foucault (2010). *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión. (orig., 1994)
- Hardt, Michael; y Antonio Negri (2004). *Multitude: War and democracy in the age of empire*. London: The Penguin Press.
- Harvey, David (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Jasper, James M. (1997). A strategic approach to collective action: Looking for agency in social-movement choices. *Mobilization: An International Journal*, 9(1), 1-16.
- Jay, Martin (2007). ¿Parresía visual? Foucault y la verdad de la mirada. *Estudios visuales: Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, 4, 7-22. Disponible en: [http://www.estudiosvisuales.net/revista/pdf/num4/jay\\_4\\_completo.pdf](http://www.estudiosvisuales.net/revista/pdf/num4/jay_4_completo.pdf)

- Langman, Lauren (2003). Culture, identity and hegemony: The body in a global age. *Current Sociology*, 51(3-4), 223-247.
- Lukács, George (1985). Observaciones del método acerca del problema de la organización. En George Lukács, *Historia y conciencia de clase, volumen II* (pp. 180-224). Barcelona: Orbis. (Orig., 1922).
- Maffesoli, Michel (2009). *El reencantamiento del mundo: Una ética para nuestro tiempo*. Buenos Aires: Dedalus.
- Medina, José (2012). *The epistemology of resistance: Gender and racial oppression, epistemic injustice, and resistant imaginations*. Oxford (Cambridge): Oxford University Press.
- Perugorría, Ignacia, y Teerina, Benjamín (2013). Politics of the encounter: Cognition, emotions, and networks in the Spanish 15M. *Current Sociology*, 61, 424-442.
- Sennet, Richard (1991). *La conciencia del ojo*. Barcelona: Versal.
- Straehle, Edgar (2013). Las dificultades de la multitud: Discusión con Negri y Hardt. *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, 2, 39-57.
- Virno, Paolo (2004). *A grammar of the multitude: For an analysis of contemporary forms of life*. New York: Semiotext(e).

## Historia editorial

**Recibido:** 09/09/2013  
**Aceptado:** 28/10/2013  
**Publicado:** 13/11/2013

## Formato de citación

Belli, Simone, y Cabrerizo, Sergio (2013). ¿Cómo sostener la multitud y visibilizar sus emociones? Pensando #occupy como transformación urbana de las prácticas cotidianas en el espacio público. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 3(2), 81-91. Disponible en [http://nevada.ual.es:81/urbs/index.php/urbs/article/view/belli\\_cabrerizo](http://nevada.ual.es:81/urbs/index.php/urbs/article/view/belli_cabrerizo)



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Reconocimiento 3.0](http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es) España de *Creative Commons*. Puede copiarlos, distribuirlos, comunicarlos públicamente, hacer obras derivadas y usos comerciales siempre que reconozca los créditos de las obras (autoría, nombre de la revista, institución editora) de la manera especificada por los autores o por la revista. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>.

Es responsabilidad de los autores obtener los permisos necesarios de las imágenes que estén sujetas a *copyright*.

Para usos de los contenidos no previstos en estas normas de publicación, es necesario contactar directamente con el editor de la revista.

